

Identidad y alteridad lingüísticas en la aldea global

Johannes Kabatek (kabatek@uni-paderborn.de)

1. No hay ningún concepto que predomine tanto en la discusión pública de los últimos años¹ como el de la *Globalización* y el de la evolución general del mundo hacia una *Aldea global*. Se trata del paradigma principal del discurso económico de los años noventa que se extiende y hasta aplasta otros universos discursivos en un mundo cada vez más dominado por los criterios que imponen el pensamiento económico y empresarial. Así, en el mundo de la política, la tarea de acción principal parece ser la de la integración más rápida posible de la economía nacional en el mercado global, y en ciertos ámbitos es casi un tabú poner esto en cuestión. Parece que toda la cultura humana se ve afectada, de algún modo, por la globalización (la naturaleza, por su parte, siempre lo ha estado, aunque las catástrofes climáticas provocadas por *El Niño* y el agujero de ozono nos indiquen nuevas calidades del fenómeno). El crecimiento económico previsto y las subidas astronómicas de las bolsas occidentales parecen confirmar su vertiente positiva, cegando la perspectiva crítica hacia la miseria de la injusticia económica, el paro creciente o la amenaza de la variedad cultural.

Evidentemente, no trataré aquí de añadir una aportación más a las interminables ya existentes sobre este fenómeno económico o político. Formularé, en cambio, algunas reflexiones sobre la relación entre la discusión económico-política y la teoría lingüística, sospechando que algunos de los fenómenos que en el debate político-popularcientífico-periodístico actual se presentan como "nuevos" tienen, en realidad, un lugar fijo en la investigación lingüística, por lo que sería una equivocación pensar que habría que adoptar el paradigma de la globalización en la lingüística así como en otras ciencias humanas. En las siguientes líneas se hablará, después de unas reflexiones introductorias sobre globalización y evolución lingüística, en un plano más general, sobre la relación de los fenómenos descritos con lo que llamamos la *identidad* y la *alteridad* lingüísticas.

2. El término *globalización* reúne bajo su significado las consecuencias – sobre todo económicas – de una serie de evoluciones técnicas y políticas de los últimos años². En cuanto a la evolución técnica, hay que mencionar sobre todo la mayor perfección de los *medios* y de la ampliación de las *vías* de comunicación y de transporte, cuya extensión global veloz se veía

¹ Normalmente, cuando por ejemplo corrijo los trabajos escritos de los estudiantes, marcaría con rotulador rojo un enunciado tan generalizante de este tipo, preguntando: ¿dónde? – ¿en qué contexto? – ¿con qué actantes? pues falta esta información. Sin embargo, parece ser síntoma del debate sobre la globalización el hecho de que se produzca, aunque con variaciones, en el mundo entero, unido a través de los nuevos medios de comunicación y de la red global y extendiéndose desde la discusión en el campo de la economía a otros. En cierta forma, el alcance de la discusión sobre este concepto parece ser un reflejo de su contenido.

² Hay que añadir que el debate sobre la globalización ya empezó a dominar la discusión desde mediados de los años ochenta y que se remonta por lo menos hasta las aventuradas tesis formuladas por McLuhan hace varios decenios.

frenada hasta la caída del muro. Con respecto a las evoluciones políticas, la solución – por lo menos parcial – de la relación de tensión entre los grandes bloques de poder y la apertura de las fronteras se añade a la unificación regional en varias zonas y lleva a la tendencia del abandono de la idea del estado nacional y de su substitución por una visión orientada hacia el mercado mundial. En la discusión actual, defensores entusiastas de la aldea global procedentes de círculos económico-liberales se enfrentan en parte radicalmente a los proteccionistas aterrorizados. Por un lado, se preconiza ante todo que la globalización no es una opción sino un hecho irrefutable; que la humanidad nunca ha podido impedir el progreso y que los que lo intentan serán irremediabilmente derrotados. Se proclama, además, una sociedad global de intereses comunes en la que serían impensables la guerras y donde la humanidad se reuniría en una comunidad pacífica cuyos componentes se caracterizarían por la comprensión mútua. Más aún, la globalización ha de llevar a la riqueza mundial debido a la apertura de inmensos mercados nuevos (por lo menos para aquellos que puedan colocar sus productos en estos mercados). Los críticos, por otro lado, ven peligrar las estructuras locales, conscientes de que la competencia internacional conlleva un aumento del paro y de que pone en peligro la seguridad social. Piensan que la internacionalización se equipara a una nueva forma de colonialismo y que la inmensa competencia provocará sin remedio un empeoramiento global de las condiciones laborales y que a causa de la imparable cadena de empresas quebradas habrá crisis sociales y sufrimiento humano. Como alternativa proponen, entre otras cosas, la descentralización radical, destacando la importancia de las identidades locales.

Esta breve lista de aspectos no pretende dar una relación completa de las tendencias y de los argumentos sino apuntar el fenómeno y perfilar el debate acerca del mismo³. Pero vayamos a lo que nos interesa aquí; a la cuestión de si la *globalización* se refleja también en la evolución de las lenguas y, de ser así, si la lingüística ya conoce este fenómeno y si dispone de instrumentos para investigarlo. La cuestión del cambio lingüístico provocado por la globalización incluye toda una serie de aspectos parciales como la creación de nuevas tradiciones discursivas dada por la existencia de nuevos medios de comunicación u otros problemas relacionados con el nivel universal del hablar en general o con el nivel individual de los textos. Pero en lo que sigue quisiera limitarme a una cuestión concreta, la de las consecuencias de la llamada globalización en las lenguas en cuanto sistemas históricos.

Si en el campo de la economía el crecimiento del intercambio de bienes lleva a una unificación de los mercados, sería de suponer que en cuanto a las lenguas el crecimiento del contacto también llevará hacia una unificación: junto a la metáfora de la "aldea global" podría, a largo plazo, llegarse a la creación del "dialecto" o de la "lengua global". Pero aquí

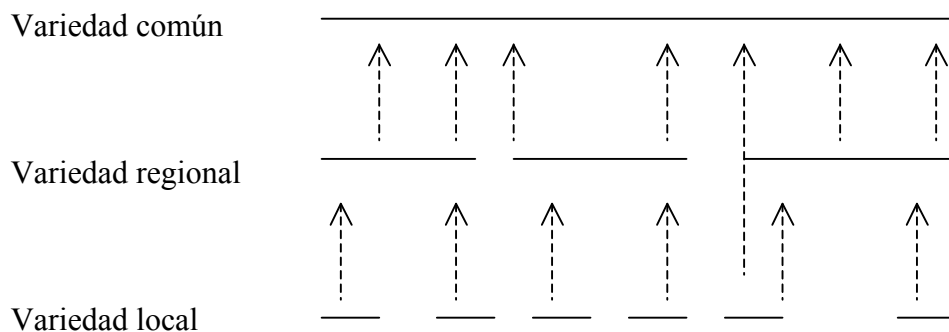
³ En los últimos años se han publicado varias docenas de trabajos con enfoques diversos que se ocupan del fenómeno. Para una visión crítica véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann: *Die Globalisierungsfalle: der Angriff auf Demokratie und Wohlstand*, Hamburg 1996. Una selección de trabajos sociológicos sobre el tema se encuentra en Martin Albrow y Elisabeth King (eds.): *Globalization, Knowledge and Society*, London/Newbury Park/New Delhi 1990.

cualquier dialectólogo se llevaría las manos a la cabeza. Aunque el sueño de la superación de la confusión babélica sea por lo menos tan antiguo como la confusión misma, no se puede negar que se trate, como se verá más abajo, de una idea imposible (ni siquiera utópica ya que las utopías, aunque inalcanzables, pueden por lo menos servir de pautas de orientación para poder acercarse a ellas).

Para no hacer generalizaciones inaceptables me voy a limitar en lo que sigue a la evolución europea, aunque los fenómenos vayan, claro está, más allá del viejo continente.

No cabe duda de que el aumento de las posibilidades de comunicación a larga distancia ya lleva mucho tiempo provocando fenómenos de convergencia lingüística. Hoy en día⁴ podemos observar en muchos lugares (aunque de manera bien diversa) la pérdida de los dialectos tradicionales y su sustitución, en las generaciones jóvenes, por lenguas regionales intermedias entre el dialecto tradicional y la lengua común (p.e. *français régionaux*, *italiani regionali*) o, a otro nivel, el acercamiento gradual de lengua o dialecto regionales a la lengua común. Esta tendencia se puede representar de forma muy simplificada de la manera siguiente:

Fig. 1:



Si hablamos aquí de tendencias dentro de una lengua histórica, deriva esto en parte de una forma de pensar en categorías nacionales. La globalización lleva, sin embargo, más allá de una lengua histórica, y en el esquema se podría añadir, sin ningún problema, el nivel superior de una koiné en un nivel superior a la lengua común nacional. Y no tiene que referirse necesariamente al inglés (aunque evidentemente se trate de la lengua más importante a nivel de contacto internacional). En los procesos de convergencia que se producen en un mundo de comunicaciones a larga distancia en aumento también se puede llegar a fomentar otras lenguas como medio de comunicación internacional.

Ahora bien, las tendencias representadas en el esquema no son, – como ya se podía insinuar antes – de manera alguna las únicas observables. Entre el nivel de la lengua de comunicación supranacional y el de la lengua común nacional también se pueden observar

⁴ Debo decir que este tipo de observaciones se han hecho, por lo menos en Alemania, ya desde los primeros trabajos dialectológicos del romanticismo.

tendencias de defensa: un ejemplo típico y muy citado es la reacción purista en Francia en contra de la invasión de anglicismos. Pero también entre el nivel de la identidad regional y la identidad nacional hay tendencias contrarias a la arriba descrita: el ejemplo más destacado de conservación, fomento y ampliación de las identidades regionales en Europa se encuentra probablemente en el caso de las lenguas de España, y el ejemplo más radical es el de la evolución en la parte de Cataluña correspondiente al antiguo *Principat*. De forma fundamentalmente opuesta a la idea de una convergencia panhispánica propagada en la época de Franco, en España se fomenta el empleo de las lenguas regionales, lo cual lleva, además, a un cambio de nivel: lo que antes se consideraba lengua regional ahora se está convirtiendo ahora en lengua de una nueva identidad nacional⁵. Al mismo tiempo, estos procesos hacia la divergencia pueden estar acompañados, a otro nivel, de evoluciones de convergencia como p.e. la pérdida de los dialectos locales o regionales a costa de la extensión de una nueva lengua común a todos los niveles, la llamada *normalización* de esta lengua. Pero también en otros países europeos se pueden observar, a distintos niveles, movimientos en contra de la tendencia citada en el esquema, p.e. las numerosas iniciativas por la conservación de los dialectos tradicionales o de variedades lingüísticas en peligro de extinción en muchos de estos países.

Lo que llama la atención en las dos tendencias de convergencia y divergencia es el hecho de que parezca ser la primera un fenómeno que avanza de manera casi automática, mientras que las medidas para detenerla suelen ser fruto de una intervención consciente y, en parte, de medidas institucionales de política lingüística. Los anglicismos en el francés (y en otras lenguas) parecen entrar sin que nadie se ocupe conscientemente de ello, siendo necesaria la intervención gubernamental y la corrección idiomática consciente para convertir al *Walkman* en *Balladeur*. Mientras el castellano parece estar presente en toda España, se ve la necesidad política, por ejemplo, de establecer cuotas de música catalana en la radio y de regular la elección del idioma hasta en la pequeña tienda de la esquina.

Lo que podemos afirmar hasta aquí es que parece haber, por un lado, tendencias "naturales" y no dirigidas, de convergencia, y por el otro lado, intentos de frenarlas. La existencia de las dos tendencias parece corresponder a las necesidades contrapuestas de los hablantes de poder comunicarse con todos y de pertenecer al mismo tiempo a una comunidad diferenciada y con límites frente a otras.

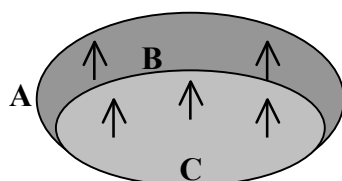
3. Nuestras observaciones han estado basadas, hasta aquí, en un concepto de lengua bastante monolítico. Pero la realidad lingüística es mucho más compleja⁶. Hay comunidades con una

⁵ Aquí no se trata de entrar en una discusión sobre el nacionalismo catalán, ni sobre la cuestión desde cuándo se puede hablar de una *nación catalana*. Evidentemente, entre los nacionalistas catalanes, ya se habla de *nación catalana* por lo menos desde Prat de la Riba. La articulación de una voluntad nacionalista siempre empieza a incubarse en círculos reducidos, cuna de su extensión posterior.

⁶ Lo mismo vale – dicho sea de paso – para la realidad económica. La globalización es, en realidad, sólo un fenómeno destacado que llama la atención en los últimos años y que forma parte, en un plano superior, del *cambio económico* que tanto abarca procesos de convergencia como de divergencia.

conciencia explícitamente diglósica en las que se reconoce que se usan dos lenguas o dos variedades de una lengua con funciones diversas. Y más allá de la clasificación por parte de los propios hablantes todas las comunidades lingüísticas son, en cierto sentido, políglotas y cada hablante domina una serie de variedades lingüísticas y es capaz de hacer uso de ellas según el lugar, el interlocutor y la situación discursiva⁷. Estas variedades suelen corresponder a *esferas de alteridad*⁸ diversas: tienen alcances comunicativos distintos.

Fig. 2: Esferas de alteridad



Una cierta variedad lingüística puede ser, p.e., la preferida en el ámbito familiar mientras que otra es la del trato con los amigos; otra la del discurso académico y otra la de la conversación con un desconocido en un aeropuerto de una ciudad del extranjero. Lo que esquemáticamente representamos por medio de círculos concéntricos es en realidad un conjunto dinámico y complejo de esferas cuyo alcance se define en un juego continuo entre individuo y sociedad, pudiendo aquí sólo indicar su existencia y sus principios básicos.

Ahora bien, la globalización lingüística no es un fenómeno cualitativo sino sobre todo cuantitativo. No cambia la existencia de las esferas de alteridad sino su respectiva importancia: el hecho de que nos comuniquemos con más facilidad con gentes del mundo entero no significa, por ejemplo, que el lenguaje familiar pierda su valor. Es cierto que el aumento de importancia de las esferas exteriores puede provocar interferencias en el sentido de la fig. 1 o que haga penetrar elementos de las lenguas usadas en las esferas exteriores en las lenguas usadas en las interiores. Pero esto llevará también a la resistencia lingüística y a reacciones contrarias: el sistema de las esferas necesita un cierto equilibrio que se establece a través de la actividad de los hablantes. Cuando hay cambios en un sentido, estos suelen provocar reacciones contrarias⁹. Por eso me parece equivocado limitar la observación a los fenómenos de convergencia o pensar, como hacen algunos, que después de muchos siglos de diversificación ciertas familias de lenguas como las lenguas románicas volverán ahora a converger. Evidentemente, tales fenómenos se pueden observar, por dar un ejemplo, en el

⁷ Aún más: en el habla de un individuo se entrecruzan y se mezclan – consciente e inconscientemente y según varios factores – las variedades que domina, véase nuestro trabajo “Dime cómo hablas y te diré quién eres. Mezcla de lenguas y posicionamiento social”, *Revista de Antropología Social* N° 6, 1997, 215–236.

⁸ El término lo tomamos de Eugenio Coseriu (cf. nota 11).

⁹ Véase p.e. el clásico estudio de William Labov sobre los habitantes de la isla Martha’s Vineyard (“The Social Motivation of a Sound Change”, in: *Word* 19, 1963, 273–309) donde se cita el caso de ciertos grupos de isleños que, dada la penetración masiva de turistas neoyorquinos, reaccionan acentuando las particularidades dialectales que distinguen su inglés frente a la variedad de los turistas urbanos.

campo del léxico. Pero la conclusión no puede ser tan simple. Tendremos que preguntarnos en qué sentido se reestructura el sistema. Y aún más; ni siquiera basta con considerar el equilibrio dentro del sistema de las esferas de alteridad *lingüística*; hay que considerar el conjunto de un mundo semiótico polifacético en el que la convergencia en ciertos campos puede contribuir a la divergencia en otros¹⁰.

4. La *alteridad*, entendida en el sentido de Antonio Pagliaro¹¹ es un hecho lingüístico universal: hablar es siempre hablar con otro, y aún más: el ser humano sólo *es* si *está con otros*¹². Pero al mismo tiempo, el ser humano necesita identificarse frente a otros. Sólo *es* si *es diferente*, y su organización social es precisamente la organización de la comunidad y de la diferencia, desde el nivel del individuo hasta los distintos niveles de agrupamientos humanos¹³. La contradicción entre individualidad y alteridad lingüísticas parece absurda, pero en realidad no es ninguna contradicción sino característica fundamental del lenguaje y, por lo tanto, de lo humano.

Sería, pues, ingenuo adoptar en el discurso sobre las lenguas elementos del discurso económico que tiende, en los últimos años, a reducir toda una serie de evoluciones complejísimas dándoles una simple etiqueta. La aldea lingüística global no existe. Pero es igual de ingenuo, como se tiende a hacer en ciertos ámbitos, pensar que la diversidad lingüística se va a conservar automáticamente como contrarreacción al uniformismo propagado por los políticos y los empresarios. En la teoría del cambio lingüístico, hay que tener en cuenta siempre la coexistencia de convergencia y divergencia y su condicionamiento mutuo, así como hay que evitar la reducción a explicaciones monocausales. En la práctica de la política lingüística, habría que tener en cuenta que cada acción tendrá efectos sobre un sistema social entero, el cual no se puede valorar teniendo en cuenta sólo factores aislados.

La creciente importancia de la esfera de alteridad global no sustituye las otras esferas y las innovaciones técnicas no sustituyen el eterno antagonismo entre identidad y alteridad. Es la creatividad del ser humano la que reajusta continuamente su posición social y que le permite

¹⁰ Puede darse el caso, por ejemplo, que en una sociedad poco estratificada lingüísticamente haya altos grados de estratificación en cuanto a los símbolos religiosos, la ropa etc.

¹¹ El término ha sido divulgado sobre todo a través de los trabajos del lingüista Eugenio Coseriu Véase E. Coseriu: *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Montevideo 1957, Reimpr. Madrid: Gredos 1978, p. 69ss. Véase también J. Kabatek/A. Murguía: *Die Sachen sagen, wie sie sind*. Eugenio Coseriu im Gespräch, Tübingen 1997, pp. 245–252 y E. Coseriu, *Los universales lingüísticos (y los otros)*, México (Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Cuadernos de Lingüística 2) 1978.

¹² Aristóteles, al comienzo de la *Politeia*, dice que el hombre es un *Zoon politikón*, (*z`on politikØn*, "animal social" más que cualquier otro animal o 'ser'. Y Aristóteles explica esta diferencia entre los animales y el hombre porque éste tiene el *logos*: "La razón por la cual el hombre es, más que la abeja o cualquier animal gregario, un animal social es evidente: la naturaleza, como solemos decir, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra." (véase Aristóteles, *Política*, ed. bilingüe y trad. de Julián Marías y María Araujo, Madrid: Centro de estudios constitucionales 1983, p. 4).

¹³ Las investigaciones genéticas probablemente lleguen a crear clónicos humanos dentro de poco tiempo, independientemente de su aceptabilidad ética. Pero es de suponer que las Dollys y Pollys humanas reaccionarán (o intentarán por lo menos hacerlo) con una diversificación de identidad en contra de su uniformidad física.

identificarse como individuo, como miembro de toda una serie de grupos y como representante de la raza humana, y nunca estas tres categorías confluirán en dos o en una sola.